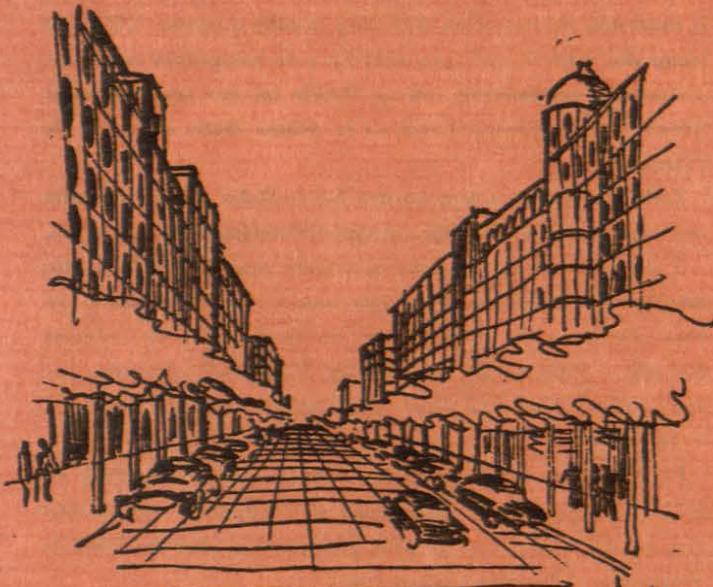


# TEMAS DEL MOMENTO

## Urbanizaciones comparadas



Calle típica de "aquí"

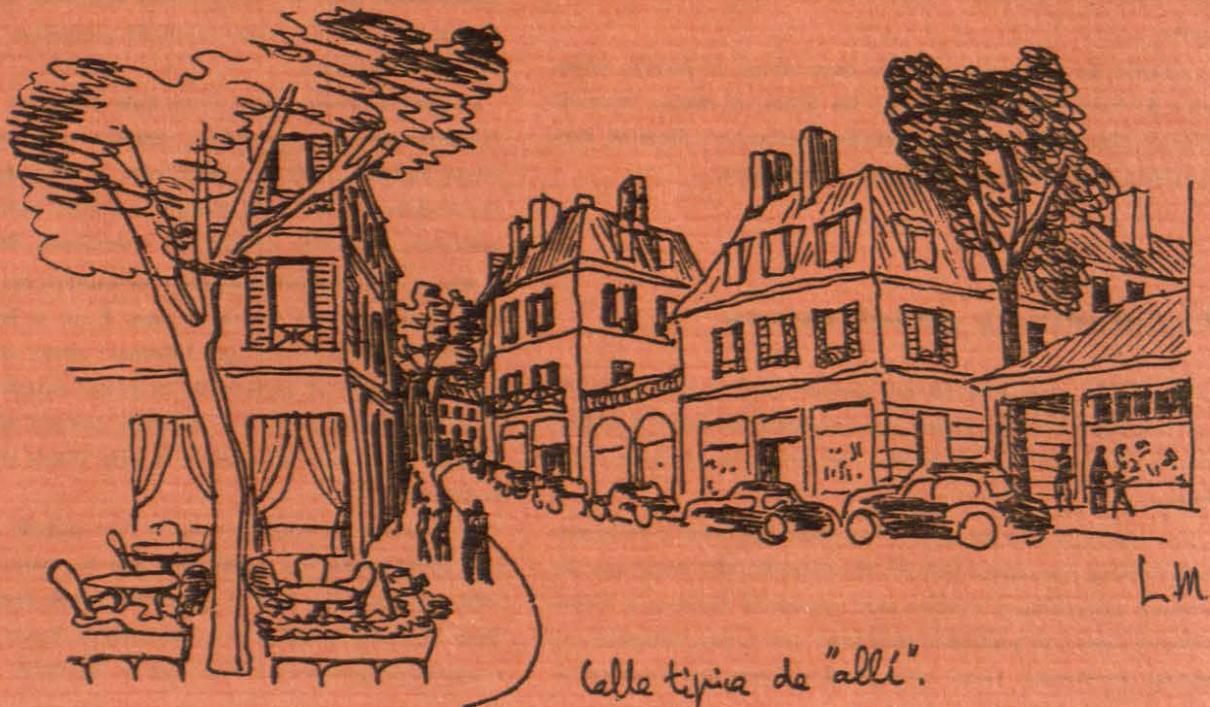
L.M.

Es costumbre acusar de frivolidad, snobismo, etc., a los que, veraneando cerca de la frontera, suelen pasar las tardes al otro lado: En Hendaya, San Juan de Luz, Biarritz, Bayona. Es injusta tal acusación, según se deduce de graves y sendas consideraciones sobre las ciudades de este lado comparadas con las del otro. O sea, sobre sus respectivos sistemas urbanos y sus urbanologías.

Porque el móvil de este paso de la frontera no es, como se piensa, que las mujeres compren "allí" las cuatro cosillas que podrían encontrar también "aquí", ni que los hombres vean "allí" cosas más pícaras que las usuales "aquí" (la pornografía ha desaparecido, allí, desde hace un par de años).

El verdadero móvil es la necesidad de vivir, "allí", lo que vivimos "aquí" hace treinta o cuarenta años: el ambiente de ese ruralismo cultivado que permitía encontrar tiendas, cafés, restaurantes, librerías, etc., tan buenos como los mejores del país, en medios semicampestres, metidos entre la libre naturaleza, y con aperturas a los horizontes del mar y del campo. Estaban las cosas propias de la más alta cultura ciudadana entretrejidas en una ordenación rural. La librería, llena de lo más reciente de Europa, al lado de la pradera y del frontón al aire libre, donde se entrenaban las gentes de mar y tierra que habitaban los caseríos vecinos. El restaurante perfecto en un pabelloncito de una planta, parte quizá de un viejo caserío. Era Europa puesta a la escala humana tradicional. Esto se encontraba antes "aquí", a este lado de la frontera. Ahora todo se ha "urbanizado", se ha encajado en una red geométrica, y el campo ha quedado lejos y fuera. Tanto da estar aquí como en Valladolid o Madrid.

En cambio, "allí" se sigue mezclando campo y ciudad según la mejor tradición popular europea. Popular y espontáneo parece ser, más que científico, este modo de tratar los conjuntos



L.M.

Calle típica de "allí".

urbanos en el campo francés, pues no parece posible que conozcan la obra de nuestro compañero don César Cort, en que preconizaba tal sistema, hace ya bastantes años. La cual obra resultó ineficaz entre nosotros, y no por culpa de urbanistas y arquitectos, sino porque el sentir popular, que según dicen no es tan materialista como en el resto de Europa, considera que las Ordenanzas de cualquier ciudad son no un límite puesto al afán de lucro, sino la base mínima del negocio, por encima de cuya base, saltando si se puede dichas Ordenanzas, se consigue la verdadera ganancia. Con cuyo procedimiento nos han encerrado entre murallas más tristes que las de Babilonia, de modo que no se puede tachar de frívolo, snob, etc., a quien —huyendo—busque, donde sea, lo que aquí hubo en otro tiempo.

L. M.

## Arquitectura olímpica

El programa de las nuevas construcciones para los juegos olímpicos de Roma, en parte realizado ya, y en parte en período de terminación, constituye un importantísimo conjunto de obras de arquitectura deportiva.

Estas edificaciones son las siguientes: El Pequeño Palacio del Deporte. Arquitectos: Pier Luigi Nervi y Annibale Vitelozzi. Años 1957-58. Diámetro exterior, 78 m.; altura, 21 mts. Capacidad: 5.000 personas. El Estadio Flaminio. Arquitectos: Pier y Antonio Nervi. Años 1958-59. Capacidad: 50.000 personas. Además del campo de fútbol tiene una piscina cubierta y gimnasio. El motovelódromo. Arquitectos: Ligini, Ortensi y Ricci. Años 1957-60. Su realización definitiva es notablemente distinta del proyecto vencedor del concurso. La pista, de 400 metros, es obra del arquitecto alemán Schürmann. Su capacidad es de 20.000 personas. El Palacio del Deporte. Arquitectos: Nervi y Piacentini. Años: 1958-60. Capacidad: 16.000 personas.

Además de éstas existen, entre otras obras, el Estadio Olímpico de Natación. La Piscina de las Rosas, el Stadio "Estrella Polar" y las obras de Castelgandolfo, destinadas a Regatas, muy notables desde el punto de vista constructivo.

F. I.

## Cafeterías y gasolineras

Ha habido unos años en que parece ser que el negocio de las cafeterías era tan bueno que proliferaron estos establecimientos de un modo abrumador por todas las ciudades españolas.

Estas cafeterías se instalaron "novedosisimamente". Todo material nuevo que apareciera en el mercado, allí tenía una inmediata aplicación, y cuantos más materiales distintos e incongruentes entre sí pudieran colocarse, tanto más contentos se ponían sus dueños. Como estos locales tienen que estar en si-

tios céntricos, y, por tanto, con alquileres caros, la superficie de que se disponía era poca.

En esa pequeña superficie el decorador instalador, haciendo verdaderas filigranas, agrupaba tantos materiales cuanto le era físicamente permitido. Todo, repetimos, muy novedoso. Y todo muy brillante.

En este confusísimo mundo, las empleadas de las cafeterías, también muy novedosamente ataviadas por lo general, añaden la confusión de sus voces. Allí todo se pide a gritos: "¡Que me faltan dos cafés!", pide una señorita a su compañera que tiene a cincuenta centímetros, con un alarido tal que sería capaz de llamar la atención en Oviedo si se gritase desde el puerto de Pajares.

Todo esto no va a más porque las ciudades ya han cubierto con exceso su capacidad de albergar Cafeterías. Terminó su era.

Y ahora aparece, con muy semejante orientación, la de los surtidores de gasolina. Pero ésta mucho más peligrosa y dañina. Porque estas edificaciones sin limitaciones ni ordenanzas, con el solar barato, levantan sus llamativos volúmenes con una absoluta desconsideración al paisaje que les sirve de fondo. Y lo destrozan.

Posiblemente no se pueda hacer nada contra esto. Pero no habla bien de nuestra sensibilidad ni de nuestro sentido estético, ni del cariño y el respeto que hacia la obra de Dios, la Naturaleza, deberíamos tener todos.

C. M.

## Balcones

En la *Revista del Archivo Nacional del Perú* han publicado los arquitectos Emilio Harth-terré y Alberto Márquez un estudio que titulan "Nota para una historia del balcón en Lima", en el que se hace un cumplido análisis de este elemento arquitectónico que los colonizadores españoles llevaron a tierras peruanas y que allí tomó carta de naturaleza en una bella y típica expresividad.

Puestos a añorar, como hace Luis Moya en sus notas sobre "Urbanizaciones comparadas", también recuerda uno con nostalgia aquellos balcones madrileños de los años "veinte" que los vecinos de la Corte usábamos mucho para contemplar al delicioso, y además económico, espectáculo de la calle.

Ahora siguen existiendo, como es natural, los balcones en las casas antiguas, pero ya no se usan. Y no se hace una sola vivienda de nueva planta con balcones: ahora se ponen terrazas que constituyen el encanto de las gentes cuando van a comprar el piso. Pero sólo en ese instante, porque el hecho es que cuando ya el inquilino habita el piso nunca se ve a nadie en la terraza.

Han cambiado muchas cosas y han variado mucho los gustos. Quizá como está ocurriendo con los patios, vuelva la afición a los balcones. Por si así sucede bueno será, para entonces, tener a mano estudios tan interesantes como el de nuestros compañeros peruanos Harth-terré y Márquez.